

A un siglo de la publicación de *Las consecuencias económicas de la paz*. Consideraciones sobre los desafíos de la coyuntura geoeconómica mundial en la tercera década del siglo XXI

A Century after the Publication of *The Economic Consequences of the Peace*. Considerations on the Challenges of the Global Geoeconomics in the Third Decade of the 21st Century

Priscila Palacio*

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, ARGENTINA
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

✉ prisilun@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-9773-4160>

RESUMEN

A un siglo de Las consecuencias económicas de la paz (Keynes, 1919), el artículo propone, por un lado, visitar algunos capítulos de la obra, considerando el carácter premonitorio que adquirió ésta al anticipar las fatídicas consecuencias que acarrearía, para la estabilidad regional y mundial, la imposición de una paz en condiciones desventajosas para los vencidos de la Gran Guerra. Por otro lado, si bien hay profundas diferencias entre la coyuntura actual y la primera posguerra, el propósito de este trabajo no es realizar un estudio comparativo, sino extraer de la relectura de la obra de Keynes algunos aportes para dimensionar los desafíos geoeconómicos en ciernes, en el albor de la tercera década del siglo XXI. Para ello, se expone un breve análisis de la situación geoeconómica mundial actual, enfatizando en las recurrentes crisis internacionales, la distribución tripolar del poderío económico-militar y los efectos de la guerra Rusia-Ucrania. El estudio concluye que la obra de Keynes nos demuestra que las decisiones geoeconómicas

* Silvana Priscila Palacio es Doctora en Relaciones Internacionales y Magister en Relaciones Económicas Internacionales. Profesora Adjunta y de Posgrado en la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas. Jefa de Proyectos de Investigación Científica de la Universidad de Buenos Aires. Su campo de investigación pertenece a la Economía Internacional e Historia Económica. Como Investigadora Senior, trabaja para instituciones académicas internacionales y es autora de varios artículos y libros.

de los líderes de las grandes potencias son fundamentales para contribuir al sostenimiento de la estabilidad mundial.

PALABRAS CLAVE: *Keynes, geoeconomía mundial, mundo tripolar, índice de poderío económico-militar.*

ABSTRACT

A hundred years after The Economic Consequences of the Peace (Keynes, 1919), this article proposes, on the one hand, to revisit some chapters of the work, emphasizing the premonitory character that it acquired when anticipating the fateful consequences that the imposition of peace under disadvantageous conditions for the vanquished would bring for the regional and global stability. On the other hand, even though there are many differences between the current situation and the first postwar period, the purpose of this work is not to carry out a comparative study but to extract from the rereading of Keynes's work some contributions to understanding global geoeconomics at the dawn of the third decade of the 21st century. A brief analysis of the current world geoeconomic situation is presented, emphasizing recurrent international crises, the tripolar distribution of economic-military power, and the effects of the Russian-Ukrainian war. This study concludes that Keynes' work is evidence that the geoeconomic decisions of the leaders of the great powers are fundamental to the maintenance of world stability.

KEYWORDS: *Keynes, global geoeconomics, tripolar world, economic-military power index.*

Introducción

A un siglo de *Las consecuencias económicas de la paz* (Keynes, 1919), el artículo propone, por un lado, visitar algunos capítulos de la obra¹, considerando el carácter premonitorio que adquirió ésta al anticipar las fatídicas consecuencias que acarrearía, para la estabilidad regional y mundial, la imposición de una paz en condiciones desventajosas para los vencidos de la Gran Guerra (1914–1918).

Por otro lado, habiendo transcurrido poco más de un siglo de dicha publicación, es evidente que la humanidad se enfrenta, en el presente milenio, a grandes desafíos políticos y económicos en la arena mundial. El auge de China aconteció coetáneo al relativo declive del poderío económico de los Estados Unidos, la Unión Europea y otros países avanzados del siglo veinte. Se atestiguó también el rebrote de las tensiones entre los Estados Unidos y Rusia

¹ Debido a limitaciones de extensión, el presente artículo se aboca al análisis de los primeros capítulos de la obra, a saber: 1) Introductory; 2) Europe Before the War; 3) The Conference; y 4) The Treaty. Los capítulos 5 (Reparations), 6 (Europe After the Treaty) y 7 (Remedies) no se abordan en este trabajo.

(a excepción del período Trump), dejando en evidencia la conformación de un orden tripolar (Estados Unidos, China y Rusia). En ese contexto, las recurrentes crisis que provocó la globalización conllevaron a que ésta encontrara cada vez menos adeptos y se produjo el retorno de anacrónicas políticas proteccionistas, a lo que, recientemente, se sumó la inflación, a causa de la crisis que dejó la pandemia y la guerra Rusia-Ucrania. A la competencia económica se añade, además, la carrera armamentista, evidenciando que la geoeconomía y la geopolítica están intrincadas.

Si bien hay profundas diferencias entre la coyuntura actual y la primera posguerra, el propósito de este trabajo no es realizar un estudio comparativo, sino extraer de la relectura de la obra de Keynes algunos aportes para dimensionar los desafíos geoeconómicos en ciernes, en el albor de la tercera década del siglo XXI. Para ello, se expone un breve análisis de la situación geoeconómica mundial, enfatizando en las recurrentes crisis internacionales, la distribución tripolar del poderío económico-militar y los efectos de la guerra Rusia-Ucrania. Se asume también que, cien años después de la Conferencia de París (1919), es indudable que las políticas de las grandes potencias repercuten en las economías domésticas de la mayoría de los países del mundo y, al tratar de menoscabarse, los poderes en pugna, inevitablemente, terminan afectando a la economía mundial.

El estudio concluye que la obra de Keynes nos demuestra que las decisiones geoeconómicas de los líderes de las grandes potencias son fundamentales para contribuir al sostenimiento de la estabilidad mundial.

A un siglo de *Las consecuencias económicas de la paz*

John Maynard Keynes es una referencia ineludible en el ámbito de la Economía Política, se esté o no de acuerdo con su retórica intervencionista. Sus aportes al desarrollo de la macroeconomía y al estudio de los ciclos económicos, entre otros, sentaron las bases de una prolífica escuela de pensamiento, muchas veces deliberada y erróneamente confundida con el paradigma del Estado benefactor, que tuvo su auge durante los años prósperos de la economía capitalista (décadas de 1950–60).

Keynes descolló, primero, en el campo político del Reino Unido y, luego, en el plano internacional, debido al éxito inesperado que tuvo la obra que escribió a raíz de su participación en la Conferencia de París (1919), *Las consecuencias económicas de la paz*², publicada ese mismo año³. En dicha Conferencia, en que se pergeñó el Tratado de Versalles, Keynes fue parte de la comitiva que representó al Tesoro británico e integró el Consejo Económico Supremo

² Título original: *The Economic Consequences of the Peace*.

³ En general, hay consenso en que esta publicación catapultó a Keynes a la fama mundial (Dimand, 2019).

-como suplente del Ministro de Hacienda (Dimand, 2019). No obstante, se retiró antes de que finalizara la convención, según dejó trascender, por estar en desacuerdo con la evolución que estaban tomando las negociaciones.

Si bien numerosos autores han cuestionado a Keynes, criticando la veracidad de sus interpretaciones y señalando que fue uno de los ideólogos de la redacción del Tratado de Versalles (Dimand, 2019; Fuller, 2019), el objetivo de este artículo no es develar su responsabilidad por la letra del Tratado, sino visitar algunos capítulos de su obra, enfatizando en el carácter premonitorio que adquirió ésta al anticipar las fatídicas consecuencias que acarrearía, para la estabilidad regional y mundial, la imposición de una paz en condiciones desventajosas para los vencidos de la Gran Guerra (1914–1918).

En *Las consecuencias económicas de la paz* (1919), Keynes relata, de manera elocuente, las circunstancias absurdas en las cuales se gestó el Tratado de Versalles. Según su apreciación, aquellas negociaciones derivarían en un caos aún mayor, en lugar de remediar la delicada situación económica, social y política que había generado la gran conflagración. De modo que, con discernimiento y anticipación, su obra presenta un recuento, casi novelístico, de las circunstancias y hechos que llevaron a la firma del Tratado de Versalles, indagando no sólo en la postura de los máximos representantes que negociaron en esos encuentros, sino en la historia precedente de los países europeos, en las secuelas que había dejado la guerra en cada una de las regiones, así como en los términos del acuerdo que se firmó en Versalles. A diferencia de la confianza que trascendían algunos de sus pares en la convención, Keynes evidenció una profunda frustración por los términos de las negociaciones, lo que dejó plasmado en las páginas de su obra, cuyo capítulo introductorio expresa que:

Movidos por un delirio insensato y una autoestima temeraria, el pueblo alemán revirtió las bases sobre las cuales todos vivíamos y construíamos. Pero los voceros de los pueblos francés y británico han corrido el riesgo de completar la ruina que comenzó Alemania, por una paz que, si es llevada a cabo, alterará más aún, cuando podría haber restablecido, la delicada, y complicada organización, ya sacudida y rota por la guerra [...]. (Keynes, 2002 [1919], p. 2, trad. propia)

De ese modo, Keynes advertía que las condiciones abusivas del tratado que buscaban imponer los vencedores a los vencidos llevarían –a la postre– a la ruina de los vencedores, porque los países europeos tenían entre ellos una historia cultural, económica y social que era inextricable.

Francia, Alemania, Italia, Austria, y Holanda, Rusia y Rumania y Polonia laten juntas, y sus estructuras y civilizaciones son esencialmente una. [...] Aquí yace el sentido destructivo de la Paz de París. Si la guerra civil europea va a terminar con Francia e Italia abusando de su poder victorioso momentáneo para destruir Alemania y Austria-Hungría ahora postradas,

ellas invitan a su propia destrucción también [...]. (Keynes, 2002 [1919], p. 3, trad. propia)

Además, en tono sarcástico y haciendo referencia al ambiente que circundó la convención de París, Keynes señaló que:

París era una pesadilla, y todo el mundo ahí estaba mórbido. Una sensación de catástrofe latente se cernía sobre la escena frívola; la inutilidad y pequeñez del hombre ante los grandes eventos que lo confrontan; la importancia e irrealidad entremezclada de las decisiones [...] Sentado de hecho entre los atavíos teatrales de los salones del Estado francés, uno podía preguntarse si los semblantes extraordinarios de Wilson y de Clemenceau [...] eran realmente rostros y no las máscaras tragicómicas de algún extraño drama o espectáculo de marionetas.

Todos los actos de París tenían ese aire de extraordinaria importancia e irrelevancia al mismo tiempo. Las decisiones parecían cargadas con consecuencias para el futuro de la sociedad humana; pero el aire susurraba que la palabra no era carne, que era inútil, insignificante, sin efecto, disociada de los eventos; y se sentía más fuertemente la impresión [...] de los eventos marchando hacia su conclusión predestinada no influenciada ni afectada por las elucubraciones de los hombres de Estado en el consejo [...] (Keynes, 2002 [1919], p. 3, trad. propia)

Aun así, la trascendencia de los sucesos que conllevaron a la Paz de Versalles fue captada por Keynes quien, fiel a su origen neoclásico, expresó su empatía con las circunstancias de profunda catástrofe humanitaria que estaban viviendo los europeos. Así, sostuvo que bajo el halo de París –no de Londres, su libro fue escrito, por alguien que, aunque inglés, se sentía también europeo– y que, debido a la reciente experiencia que le había tocado vivir, no podía desentenderse de la evolución del gran drama histórico de aquellos días que, como bien observó “[...] destruirá grandes instituciones, pero podía también crear un nuevo mundo” (Keynes, 2002 [1919], p. 4, trad. propia).

En el capítulo 2 de su obra, “Europa antes de la Guerra”, Keynes expone un análisis de la situación socioeconómica europea a partir de la década de 1870, la cual marcó un punto de inflexión en la evolución socioeconómica de Europa y el mundo, producto de los avances tecnológicos y demográficos que siguieron a la crisis de 1873 y la difusión de la segunda revolución industrial. Desde entonces, y hasta 1914, acontecieron grandes transformaciones que impactaron de modo positivo en las condiciones de vida y las concepciones prevalecientes hasta mediados del siglo diecinueve.

Esa era feliz dejó atrás la perspectiva de una visión del mundo que habían completado con arraigada melancolía los fundadores de nuestra economía política. Antes del siglo dieciocho la humanidad no albergaba falsas

A un siglo de la publicación de *Las consecuencias económicas de la paz. Consideraciones sobre los desafíos de la coyuntura geoeconómica mundial en la tercera década del siglo XXI*

Priscila Palacio

esperanzas. [...al finalizar esa época] Malthus reveló el demonio. Por medio siglo todos los escritos económicos serios conservaron ese demonio en clara perspectiva. Para la siguiente mitad del siglo [diecinueve] este fue encadenado y olvidado. Ahora [1919] quizás lo hemos soltado de nuevo.

¡Qué extraordinario episodio en el progreso económico del hombre fue esa era que concluyó en agosto de 1914! (Keynes, 2002 [1919], pp. 5, 6, trad. propia)

Asimismo, para ayudar a dimensionar las características y el potencial destructivo de la paz que se acordó en Versalles, Keynes realiza un punteo de los principales elementos de inestabilidad que estaban ya presentes en la vida económica de Europa, cuando se desencadenó la guerra, destacando, entre otros, el crecimiento de la población en los países beligerantes.

En el capítulo 3, “La Conferencia”, el autor hace una descripción casi novelística, aunque meticulosamente detallada y vívida, de los aspectos individuales y psicológicos que influyeron en la redacción del Tratado de Versalles, enfatizando en los protagonistas del Consejo de los Cuatro y, sobre todo, en Clemenceau y Wilson. Aquí, además, pone al descubierto su idiosincrasia liberal, al efectuar una crítica descarnada del pensamiento realista de Clemenceau, a quien no sólo señaló como el principal ideólogo del contenido del Tratado, sino también como un audaz manipulador que se aprovechó de la falta de conocimiento y de capacidad de sus colegas, en el consejo.

En aquellas partes del tratado de las cuales aquí me ocupo, los franceses tomaron la delantera, en el sentido que generalmente fueron ellos quienes hicieron en primera instancia las propuestas más definitivas y más extremas. [...] Clemenceau ganó una reputación de moderación con sus colegas en el consejo por a veces lanzar con un aire de imparcialidad intelectual las propuestas más extremas de sus ministros; y muchas pasaron donde los críticos americanos y británicos, naturalmente, ignoraban un poco el verdadero punto en cuestión [...]. (Keynes, 2002 [1919], p. 14, trad. propia)

Para Keynes, ello no sólo obedeció a una “táctica de negociación”, sino a una “política” que buscaron imponer los franceses. En su opinión, Clemenceau sabía cuáles eran los puntos vitales y, en ellos, no cedió.

[Clemenceau...] sentía por Francia lo que Pericles por Atenas [...] pero su teoría de la política era la de Bismarck. Él tenía una ilusión – Francia; y una desilusión – la humanidad, incluyendo los franceses, y no menos sus colegas. Sus principios para la paz pueden ser expresados simplemente. En primer lugar, él era el principal convencido [...de que los alemanes] no tenían honor, orgullo o misericordia. Por lo tanto, nunca se debe negociar con un alemán o conciliar con él; sólo se le debe imponer. [...] Su filosofía, consecuentemente, no tenía lugar para el ‘sentimentalismo’ en relaciones inter-

nacionales. Las naciones son cosas reales, de las cuales se ama una y siente por el resto indiferencia –u odio. La gloria de la nación que se ama es un fin deseable –pero generalmente es obtenida a expensas de los vecinos. Las políticas de poder son inevitables [...]. (Keynes, 2002 [1919], p. 16, trad. propia)

Claramente, el autor presenta a Clemenceau como un exponente del mercantilismo, para quien –al igual que su antecesor Colbert– la política y el comercio internacional eran un juego de suma cero, que conllevaba sufrimiento y guerras en el orden mundial. Además, para explicar esa postura del presidente francés que, en cierto modo, justificó en la rigidez mental que le imponían su edad y sus vivencias, Keynes enfatizó en el crecimiento diferencial que se produjo entre Francia y Alemania tras la guerra franco-prusiana, y en el posterior despegue del poderío económico y demográfico de Alemania, frente al estancamiento y declinación evidenciada por Francia. Así sostuvo que:

Desde la convicción que esencialmente el viejo orden no cambia, estando basado en la naturaleza humana que es siempre la misma, y desde el consiguiente escepticismo de toda aquella clase de doctrina que la Liga de Naciones representa, la política de Francia y de Clemenceau prosiguió lógicamente. [...] tan pronto como esta visión del mundo es adoptada [...] la demanda por una paz Cartaginesa es inevitable. (Keynes, 2002 [1919], p. 17, trad. propia)

En opinión de Keynes, Francia pretendía “volver el reloj atrás” hacia 1870, para deshacer el progreso que había logrado Alemania desde entonces, ya que Francia no tenía manera de equilibrar en el mediano plazo la diferencia de poder con Alemania. No obstante, sostuvo que esa era la política de un “hombre viejo”, como Clemenceau, que miraba hacia el pasado y no hacia el futuro y que no era capaz de ponderar los efectos mundiales y regionales que podía acarrear su postura hacia Alemania. Por eso, señaló que:

Mi propósito en este libro es mostrar que la paz Cartaginesa [que pretendió Francia] no es prácticamente correcta ni posible. Aunque la escuela de pensamiento de la cual deriva está consciente del factor económico, pasa por alto, sin embargo, las tendencias económicas más profundas que van a gobernar el futuro. El reloj no se puede atrasar. No se puede restablecer la Europa Central de 1870 sin generar tensiones tales en la estructura Europea [...] que] lo anegarán no sólo a uno y sus ‘garantías’, sino sus instituciones, y el orden existente de su sociedad. (Keynes, 2002 [1919], p. 18, trad. propia)

Asimismo, se pregunta: ¿de qué modo insólito pudo esa política sustituir los Catorce Puntos, y cómo fue que Wilson llegó a aceptarla? Y dice que “La respuesta a estas preguntas es difícil y depende de elementos de la personalidad y la psicología, y de la influencia sutil del entorno, los cuales son difíciles

A un siglo de la publicación de *Las consecuencias económicas de la paz. Consideraciones sobre los desafíos de la coyuntura geoeconómica mundial en la tercera década del siglo XXI*

Priscila Palacio

de detectar y todavía más difíciles de describir” (Keynes, 2002 [1919], p. 18, trad. propia). Desde una óptica neorrealista o estructuralista, estas apreciaciones de Keynes no tendrían relevancia a la hora de explicar las circunstancias que conllevaron a que los Catorce Puntos de Wilson, que inicialmente fueron aclamados por vencedores y vencidos, terminaran subyugados por la política revanchista de Francia (según su visión). Sin embargo, la concepción liberal de Keynes le permitió enfatizar en el rol predominante que juegan las idiosincrasias y apreciaciones subjetivas de los líderes políticos en el desenvolvimiento de los acontecimientos internacionales.

Por otra parte, el autor dedica gran parte de este capítulo a desmitificar, con decepción manifiesta, la trascendencia que le cupo a Woodrow Wilson en el armado de la Paz de Versalles. En su opinión, las razones que explicaban la rotunda decepción que había generado Wilson eran “muy ordinarias y humanas”, y se refirió a ellas de modo lapidario al sostener que:

El presidente no era un héroe ni un profeta; no era siquiera un filósofo; sino un hombre generosamente intencionado, con varias de las debilidades de cualquier ser humano, y carente del capital intelectual dominante que habría sido necesario para lidiar [...] con un juego del cual no tenía experiencia alguna. (Keynes, 2002 [1919], p. 19, trad. propia)

Además, sostuvo que Wilson tenía una idiosincrasia “presbiteriana”, basada más en la teología que en la intelectualidad. Por ello, señaló que, si bien en los inicios de la conferencia de París existía una amplia convicción de que el presidente había concebido –con ayuda de un importante cuerpo de asesores– un plan exhaustivo, no sólo para la Liga de las Naciones, sino para materializar los Catorce Puntos en un tratado de paz real, en los hechos, Wilson no había concebido nada, ya que:

Él no sólo no tenía propuestas en detalle, sino que él estaba en muchos aspectos [...] mal informado de las condiciones europeas. [...] Además] su mente era lenta e inadaptable. La lentitud del Presidente entre los europeos era notable. Él no podía, sólo en un minuto, asimilar lo que el resto estaba diciendo, formarse un juicio de la situación con un vistazo, formular una respuesta [...] él era pasible, por lo tanto, a rendirse por la mera rapidez, comprensión y agilidad de un Lloyd George. Raramente pudo haber habido un hombre de Estado de primer rango más incompetente que el Presidente en las competencias de la cámara del consejo. (Keynes, 2002 [1919], p. 21, trad. propia)

Keynes sostuvo que la victoria sólo era posible para quien tuviera una capacidad, experiencia y habilidad de comprensión bastante superior a la evidenciada por Wilson, que, en su opinión, no supo suplir su carencia de competencia personal con sus asesores, que eran inexpertos en asuntos públicos y

conocían tan poco como él sobre la realidad europea. Además, consideró que era inevitable que, con el transcurrir del tiempo, la falta de competitividad del Presidente Wilson –frente a la agudeza evidenciada por sus pares europeos– le llevara a que sus decisiones quedasen subsumidas a las determinaciones de los europeos, principalmente, de los franceses o británicos. Y sostuvo que la falta de apoyo político en su propio país también había debilitado la posición negociadora de Wilson.

De ese modo, Keynes señala que –pese a haber considerado que, en ese Consejo de los Cuatro, ciertas concesiones eran inevitables– Wilson podría haber usado el poder financiero de los Estados Unidos para conseguir lo más que pudiera en sustancia, aun a costa de cierto sacrificio en la letra del tratado. Pero ello no ocurrió, por la idiosincrasia de Wilson que, en opinión del autor, se tornó “peligrosa”, debido a que posibilitó que “El propósito honesto y comprensible de la política francesa de limitar la población de Alemania y debilitar su sistema económico esté vestido, en nombre del Presidente, por el prestigioso lenguaje de libertad e igualdad internacional” (Keynes, 2002 [1919], p. 25, trad. propia). Así, dijo, Clemenceau logró conseguir con éxito lo que sólo unos meses atrás hubiera parecido imposible y, es que, los alemanes no fuesen escuchados.

En su capítulo 4, “El Tratado”, Keynes sostiene que las ideas que había vertido en el capítulo 2 de su obra (“Europa antes de la Guerra”) no estuvieron presentes en el espíritu de París, ya que el futuro de Europa no preocupaba a aquellos representantes. En su visión, las preocupaciones de éstos se referían a las fronteras y nacionalidades, al balance de poder, al engrandecimiento imperial, al debilitamiento de un enemigo fuerte y peligroso, a la venganza, y al traspaso de cargas financieras –insostenibles para los ganadores– hacia los hombros de los vencidos. Así, pone de relieve la ceguera que produjo en los Aliados, la sed de revancha expresada, según él, por los franceses y su principal representante, Georges Clemenceau, quien, dijo, llevó a desvirtuar la palabra acordada con los alemanes para la finalización de la guerra.

Por último, en este capítulo, Keynes señala que, además de los Catorce Puntos del 8 de enero de 1918, los discursos del presidente que formaban parte del material del contrato eran cuatro: ante el Congreso (11 de febrero), en Baltimore (6 de abril), en Mount Vernon (4 de julio) y en New York (27 de septiembre). En su opinión, ese programa sabio y magnánimo iba más allá del plano del idealismo y la aspiración, y se convirtió, el 5 de noviembre de 1918, en parte del contrato solemne que todos los Grandes Poderes del mundo habían firmado. Sin embargo, expresa con pesadumbre que, el mismo se perdió en la ciénaga de París, porque su espíritu y letra en parte fue ignorada y, en otra parte, distorsionada. De modo que, dedica las siguientes páginas de su obra a analizar cómo las provisiones económicas del Tratado redactado en París desvirtuaban y contradecían el espíritu de aquellas negociaciones entabladas para concluir la conflagración, y eran responsables por la destrucción económica de Alemania.

Como se dijo anteriormente, Keynes fue alabado, pero también criticado, por el contenido de este libro. Sin embargo, más allá de las opiniones en favor o en contra, lo cierto es que su publicación anticipó, de algún modo, la crisis que viviría Europa en los años veinte y treinta, dejando en la mente de muchos economistas de aquel entonces la percepción de que los conflictos económicos y políticos, domésticos e internacionales, son inextricables y, a la postre, el Tratado de Versalles, junto a la Gran Depresión, generaron el contexto propicio para que Hitler desencadenara la Segunda Guerra Mundial⁴.

Finalmente, aunque la historia no se repite de modo exacto, ya que los contextos históricos son irreproducibles, se pretende que la relectura de la obra de Keynes brinde algunos aportes para dimensionar los desafíos geoeconómicos en ciernes, en un mundo en que las tensiones geopolíticas y geoeconómicas están incrementando la inquietud sobre la estabilidad del sistema internacional. Para ello, se expone, a continuación, un breve análisis de la situación geoeconómica mundial, en el albor de la tercera década del siglo XXI, enfatizando en las recurrentes crisis internacionales, la distribución tripolar del poderío económico-militar y los efectos de la guerra Rusia-Ucrania. Si bien hay profundas diferencias entre la coyuntura actual y la primera posguerra, se asume que recordar ese pasado contribuye a comprender los riesgos que conlleva la situación internacional actual.

La coyuntura geoeconómica mundial en la tercera década del siglo XXI

El término geoeconomía aparece en los escritos de geopolítica desde el nacimiento de la disciplina, cuando uno de sus fundadores, Rudolf Kjellén, hizo referencia a la *ekonomopolitik* como uno de los cinco aspectos de un sistema coordinado de política, junto a la *geopolitik*, *demopolitik*, *sociopolitik* y *kratopolitik* (De Mateo y Sousa, 1993). Sin embargo, el área de estudios geoeconómicos es reciente y su auge empezó a evidenciarse en la última década del siglo pasado, producto del fin del orden bipolar, el avance de la globalización y la proliferación de los acuerdos de integración regional.

En el milenio en curso, el interés por la geoeconomía continuó creciendo como área de estudios relacionada con la geopolítica. Para Babić et al. (2022), el concepto de geoeconomía es adecuado para describir el *modus operandi* de un orden global posneoliberal en proceso de cambio. Por su parte, Blackwill y Harris (2016) argumentan que no hay una definición generalmente aceptada del término, ya que la mayoría se refieren a aspectos parciales del amplio espectro de estudios que involucra la disciplina. No obstante, ellos proponen definir la geoeconomía como “[...] el uso de instrumentos económicos para promover y defender intereses nacionales y producir resultados geopolíticos

⁴ Como señala Greenspan (2008), en la segunda posguerra, casi todos los economistas eran keynesianos.

favorables; y los efectos de las acciones económicas de otras naciones sobre los objetivos geopolíticos de un país” (Blackwill & Harris, 2016, p. 20, trad. propia).

Lo cierto es que muchos autores coinciden en que la *geoeconomía* aborda la política de poder de los Estados en el plano económico internacional. Tal es el caso de Scholvin y Wigell (2018), quienes argumentan que a nivel mundial, durante las últimas décadas, el uso de instrumentos económicos ha superado en importancia al uso de los medios militares. Asimismo, presentan la *geoeconomía*, por un lado, como una forma alternativa al ejercicio del poder militar, partiendo de la base de que la capacidad de ejercer el poder económico constituye una cuestión esencial en la estrategia de las principales potencias (Wigell, Scholvin & Aaltola, 2019) y, por el otro, la definen como un método de análisis de la política exterior.

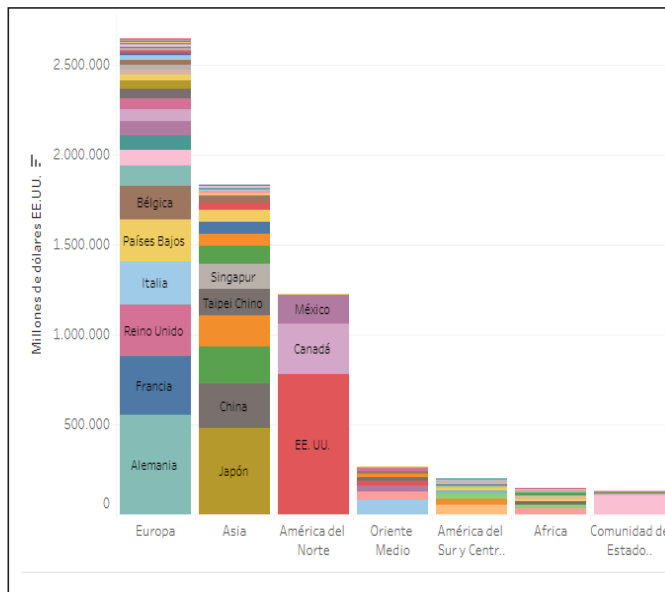
Desde esta perspectiva, la *coyuntura geoeconómica mundial* se refiere al panorama de las estrategias de ejercicio del poder que aplican los Estados en las relaciones económicas internacionales y el interés recae, especialmente, en las grandes potencias, porque tienen la capacidad de incidir en la geopolítica mundial. De modo que resulta evidente que la *geoeconomía* –como forma de ejercicio de la política económica internacional– existe de facto desde hace siglos y sus orígenes se remontarían a los inicios del paradigma mercantilista, en la época de surgimiento de los Estados-nación (siglo XVI).

No obstante, el siglo XXI trajo la novedad que a los cambios significativos en la arena mundial se añadió la inmediatez del desarrollo tecnológico que está llevando a que la periodización de algunos acontecimientos internacionales se limite a la reproducción de un mensaje de Twitter, u otra red social. Pero también es cierto que algunos hitos de este siglo han echado raíces hasta convertirse en tendencias casi irrefutables para las décadas venideras, como sucedió con el auge de China –que aconteció coetáneo al declive relativo del poderío económico de los Estados Unidos, la Unión Europea y Japón.

Como ilustran los gráficos⁵ a continuación, a comienzos del siglo la región que más exportaba era Europa, liderada por Alemania; en segundo lugar se hallaba Asia –donde la economía japonesa encabezaba el ranking– y, en tercer lugar, América del Norte, liderada por los Estados Unidos (principal exportador mundial). Veinte años después, el panorama económico muestra que Asia encabeza las exportaciones mundiales, con China como primer exportador, desplazando a los Estados Unidos; le sigue Europa, donde Alemania continúa siendo el motor de exportaciones de la región y, en tercer lugar, se mantiene América del Norte, con los Estados Unidos como líder regional.

⁵ Se consideraron los datos del comercio de mercancías que brinda la WTO, debido a que no se hallaron datos completos sobre el comercio de servicios, que posibiliten hacer una comparación a escala global y temporal.

AÑO 2000



AÑO 2021

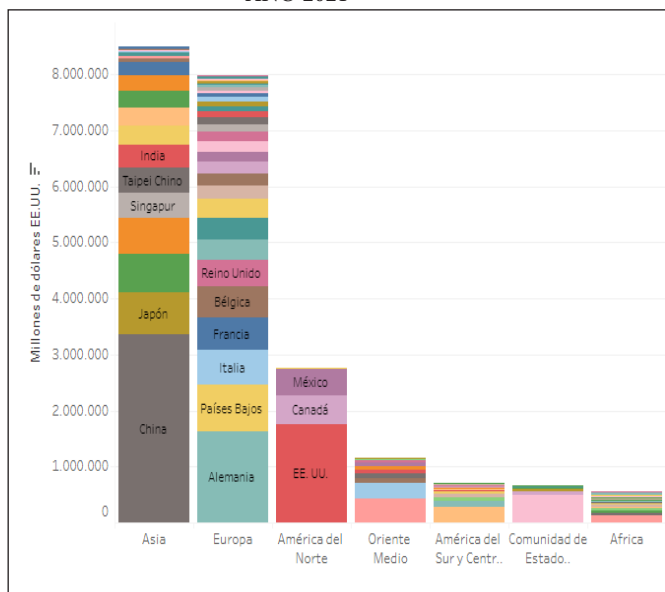
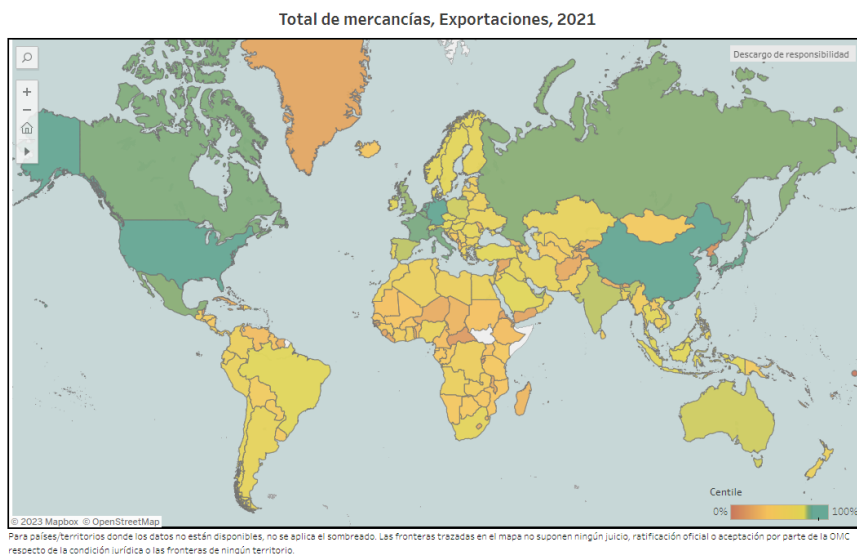


Gráfico 1.
Total de mercancías.
Exportaciones

Fuente: WTO Stats Dashboard. Recuperado de https://stats.wto.org/dashboard/merchandise_sp.html



A un siglo de la publicación de *Las consecuencias económicas de la paz*. Consideraciones sobre los desafíos de la coyuntura geoeconómica mundial en la tercera década del siglo XXI

Priscila Palacio

Mapa 1.
Total de mercancías.
Exportaciones, 2021

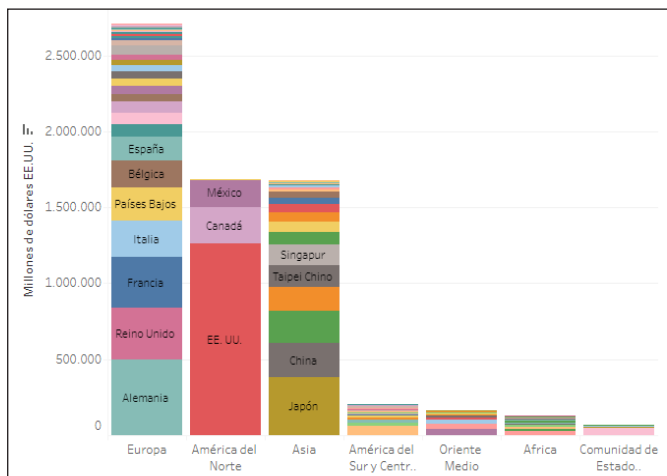
Fuente: WTO Stats Dashboard. Recuperado de https://stats.wto.org/dashboard/merchandise_sp.html

En cuanto a las importaciones, a inicios del siglo XXI Europa encabezaba el ranking mundial, liderada por Alemania. En segundo orden se hallaba América del Norte –donde los Estados Unidos era el mayor importador regional y mundial– y en tercer lugar estaba Asia, liderada por Japón. En 2021, Europa continúa siendo la principal región importadora, encabezada por Alemania. En segundo lugar se ubica Asia, con China a la cabeza, y, en tercer lugar, América del Norte, liderada por Estados Unidos que continúa siendo el mayor importador del mundo, seguido por China que ocupa el segundo lugar.

En lo que respecta a Rusia, su participación en el comercio internacional de mercancías ha sido tradicionalmente inferior a China y Estados Unidos. Los datos de este país aparecen en el gráfico agregados en la Comunidad de Estados Independientes (CEI), donde es el principal exportador e importador regional. No obstante, la importancia geoeconómica de Rusia radica, por un lado, en su rol como uno de los principales exportadores de hidrocarburos del mundo, especialmente, hacia Europa y, por otro lado, en su estatus de superpotencia nuclear, a la par de Estados Unidos.

De ese modo, si se comparan las capacidades económico-militares de los países con armas nucleares declaradas, pese a que Rusia no aparece entre las economías más grandes del mundo, se hallaría en segundo lugar si se sopesa su poder militar nuclear. El indicador de poderío económico-militar que se expone a continuación se utiliza a modo de constructo para estimar el poder económico-militar de los países, considerando el tamaño de sus economías y las armas nucleares declaradas (según fuentes periodísticas).

AÑO 2000



AÑO 2021

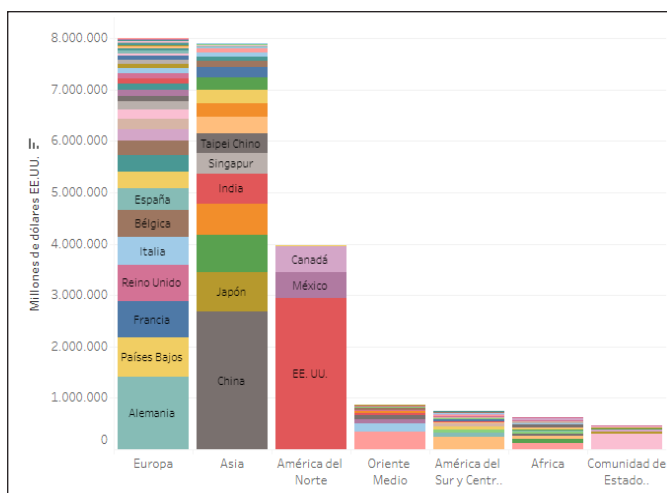
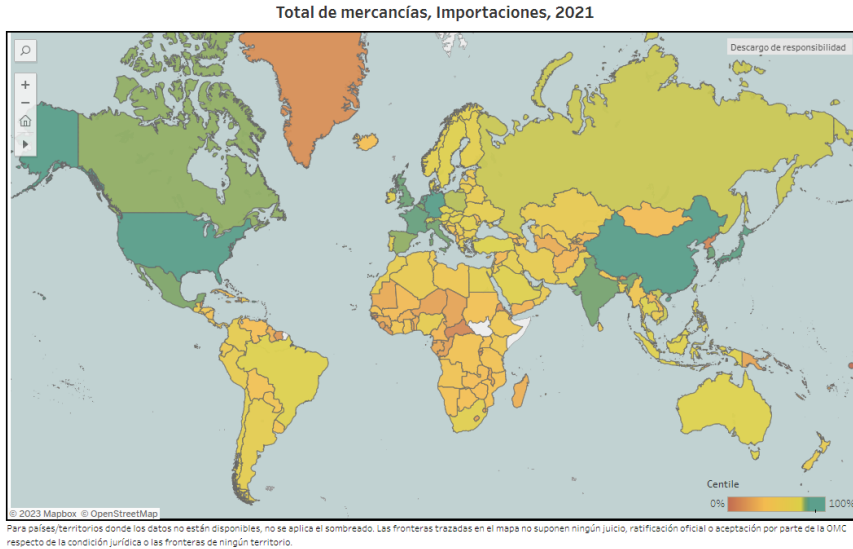


Gráfico 2.
Total de mercancías.
Importaciones

Fuente: WTO Stats Dashboard. Recuperado de https://stats.wto.org/dashboard/merchandise_sp.html



A un siglo de la publicación de *Las consecuencias económicas de la paz*. Consideraciones sobre los desafíos de la coyuntura geoeconómica mundial en la tercera década del siglo XXI

Priscila Palacio

Mapa 2.
Total de mercancías.
Importaciones, 2021

Fuente: WTO Stats Dashboard. Recuperado de https://stats.wto.org/dashboard/merchandise_sp.html

PAÍS	PBI *	OJIVAS NUCLEARES (DATOS ESTIMADOS SEGÚN FUENTES PERIODÍSTICAS) **	INDICADOR DE PODERÍO ECONÓMICO-MILITAR ***
Estados Unidos	25035	5750	143951250
Rusia	2133	6370	13587210
China	18321	290	5313090
Francia	2778	290	805620
Reino Unido	3198	225	719550
India	3469	140	485660

Tabla 1.
Ranking de países con poderío económico-militar (nuclear), de mayor a menor

Fuente: elaboración propia con base en datos del PBI obtenidos del IMF y estimaciones del arsenal nuclear (de acuerdo con fuentes periodísticas).

*PBI de 2022, a precios corrientes, en billones de dólares, según el International Monetary Fund (IMF). Recuperado de https://www.imf.org/external/datamapper/NGDPD@WEO/OEMDC/ADVEC/WEO_WORLD/CHN/FRA/IND/ITA/JPN/USA/GBR/CAN/DEU/RUS

**Ojivas nucleares estimadas, incluyendo desplegadas y no desplegadas. Según datos publicados por CNN (2022/10/14). „¿Qué países poseen más armas nucleares? ¿Cuántas tiene Rusia? Datos y números”. Recuperado de <https://cnnespanol.cnn.com/2022/10/14/que-paises-tienen-mas-armas-nucleares-mundo-trax/>

***Surge de multiplicar el PBI por el arsenal nuclear estimado.

Como sostiene Palacio (2022), en los inicios de la tercera década del siglo XXI, el mundo presenta una configuración tripolar desde el punto de vista económico-militar, cuyos polos son Estados Unidos, Rusia y China. Este esquema se sostiene, incluso, si se añaden factores de índole política, considerando las rispideces y rivalidades históricas que mantienen los países mencionados. Cabe recordar que, desde la incursión de Estados Unidos en Irak –y a excepción del período de gobierno de Trump– se ha evidenciado un *revival* de la histórica rivalidad entre ese país y Rusia. La anexión de Crimea por parte de este último (2014) y su incursión a Ucrania (2022) han incrementado las tensiones internacionales, no sólo por la presencia de la OTAN en la zona lindera con Rusia, sino por las sanciones económicas que vienen aplicando Estados Unidos y la Unión Europea, junto a otros países, tanto a Rusia, como a algunos de sus ciudadanos con cargos o influencia política. Asimismo, Rusia y China también mantienen conflictos históricos y desconfianzas mutuas (Palacio, 2019).

Por lo tanto, los desafíos que enfrenta la geoeconomía mundial en el primer cuarto de este siglo son numerosos y no sólo atañen a las potencias que están pujando por la superioridad en el plano internacional. Como señalan Fjäder, Helwig, y Wigell (2021), al hablar de “riesgo geoeconómico”, los cambios de la geoeconomía mundial están produciendo un impacto significativo en la operatoria de las empresas y el comercio internacional, elevando la posibilidad de una fragmentación de la economía global, entre otras consecuencias.

Las recurrentes crisis económicas que se produjeron entre finales del siglo pasado y la primera década del siglo XXI golpearon a las economías, primero emergentes y luego desarrolladas, generando una fuerte resistencia a la globalización, tanto en países centrales, como en aquellos catalogados como en vías de desarrollo⁶. Además, han conllevado al restablecimiento de anacrónicas políticas proteccionistas que, en el caso de la región europea, fueron responsables en cierto grado del resquebrajamiento de ese bloque a causa del Brexit y el consecuente distanciamiento del Reino Unido. A ello le siguió el período de proteccionismo acérrimo que buscó establecer Trump en Estados Unidos (2017–2021) y, recientemente, la crisis del COVID que provocó un cimbronazo en la economía mundial durante 2020.

En ese marco situacional, la guerra Rusia-Ucrania (2022) y su consecuente impacto en el mercado de *commodities* ha venido a agravar los efectos seculares de las crisis mencionadas que, en cierto modo, parecen haberse agregado, produciendo un deterioro generalizado en las condiciones de vida. La inflación –una problemática que se consideraba extinta en la economía mundial

⁶ Posiblemente, la gran excepción de los emergentes sea China, país que necesita de la liberalización para sostener su producción doméstica. Ello, porque este país viene enfrentando crisis capitalistas que, en cierto modo, lo obligaron a impulsar una política de expansión territorial en el exterior, a través de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, a fin de contrarrestar, al menos temporalmente, dichos efectos (Olinga-Shannon, Barbesgaard & Vervest, 2019).

desde hacía décadas– ha reaparecido y está empeorando algunos indicadores socioeconómicos (pobreza, marginalidad, inseguridad, entre otros), lo que incrementa la inequidad en la mayoría de los países del mundo⁷. El hartazgo social se viene exteriorizando a través de innumerables manifestaciones que se han registrado en los últimos años, en algunos casos virulentas, provocando un tendal de crisis políticas a lo largo y ancho del mundo. Además, el resurgimiento de ciertos movimientos extremistas, tanto de derecha, como de izquierda, así como el posicionamiento frente a la guerra Rusia-Ucrania, están avivando antiguas tendencias nacionalistas que, históricamente, fueron causa de graves conflictos regionales e internacionales, entre otros, la Gran Guerra.

Según el Foro Económico Mundial (2023), el panorama que enfrenta esta década es ominoso:

[...] Hemos visto un retorno de „antiguos” riesgos (inflación, crisis del costo de vida, guerras comerciales, salidas de capital de los mercados emergentes, malestar social generalizado, confrontación geopolítica y el espectro de la guerra nuclear) que pocos de los líderes empresariales de esta generación y los hacedores de políticas públicas han experimentado. Estos están siendo amplificados por desarrollos comparativamente nuevos en el panorama de riesgos globales, incluyendo niveles insostenibles de deuda, una nueva era de bajo crecimiento, baja inversión global y desglobalización, un declive en el desarrollo humano después de décadas de progreso, desarrollo rápido y sin restricciones de tecnologías de doble uso (civil y militar), y la creciente presión de los impactos del cambio climático [... Todo lo cual] está convergiendo para hacer que la década venidera sea única, incierta y turbulenta. (World Economic Forum, 2023, p. 6, traducción propia)

Como muestra el índice de incertidumbre mundial del Fondo Monetario Internacional (Ahir, Bloom y Furceri, 2020), en la última década, la incertidumbre ha alcanzado niveles récord, si se consideran los sucesos de los últimos 60 años. Para complejizar el panorama, a la competencia económica se sumó, recientemente, la carrera armamentista. Según los últimos datos del comercio internacional de armamentos (Wezeman et al., 2020; 2021; 2022), China viene incrementando su posición relativa en la importación de armas, y su principal proveedor es Rusia. Además, varios analistas coinciden en que el gran desafío para Estados Unidos se producirá cuando China se convierta en un par militar para ese país.

Desde el análisis internacional, un pensador destacado como Kenneth Waltz (1979) sostuvo que la tripolaridad no es estable. Sin embargo, al igual que en la década de 1970, cuando Nixon pensó en un orden tripolar para debilitar a la URSS (Kissinger, 2014), en la coyuntura de este primer cuarto de

⁷ En las últimas dos décadas, al interior de la mayoría de los países se registró un crecimiento de la desigualdad (Chancel et al., 2022).

siglo, en el que la distribución de poder que dejó el siglo anterior ha cambiado en forma inquietante para Estados Unidos, la tripolaridad podría ser una garantía de estabilidad. Las potencias tradicionales han venido afrontando recurrentes crisis (domésticas e internacionales) y se perciben amenazadas y debilitadas, por lo que la bipolarización sería extremadamente peligrosa (Palacio, 2022).

Nuevamente, China asume el rol crucial de arbitrar entre sus históricos rivales, a fin de preservar el “equilibrio homeostático”, parafraseando a Gilpin (Palacio, 2019), y evitar una catástrofe mundial. La pregunta es ¿está ese país en condiciones de ejercer un liderazgo responsable? ¿o será arrastrado a alinearse con alguno de sus conspicuos rivales? Esto último, probablemente, desbalancearía el statu quo actual, incrementando la posibilidad de un gran conflicto mundial. Claramente, la geoeconomía está intrincada con la geopolítica, ya que las acciones y estrategias de los países poderosos pueden tener efectos significativos a nivel económico global y viceversa.

Por último, dentro de este escenario geoeconómico y geopolítico complejo que presenta el albor de la tercera década del siglo XXI, una mención aparte merece el heterogéneo posicionamiento de América Latina. Tal como se observa en los gráficos referidos a las exportaciones e importaciones mundiales, se trata de una región con una participación relativamente baja en el comercio internacional que, históricamente, fue dependiente de los grandes centros económicos de provisión de capitales y manufacturas. En el siglo pasado, tanto el pensamiento estructuralista, como la teoría de la dependencia, pusieron énfasis en los efectos perniciosos –económicos y sociales– que acarrea para América Latina la relación de dependencia con las economías centrales (Estados Unidos y Europa). Sin embargo, aunque el siglo en curso trajo la novedad que el auge de China posicionó a este país entre los principales socios comerciales de la región (junto a Estados Unidos y la Unión Europea), ello no significó una transformación en el patrón de intercambio comercial que históricamente sostuvo América Latina, basado en la exportación de materias primas e importación de manufacturas⁸. Contrariamente, la relación comercial con China representa una de las principales fuentes del déficit de la balanza de pagos de los países de la región.

En lo que respecta a Rusia, su presencia en América Latina es muy acotada desde el punto de vista económico⁹ y se exterioriza, principalmente, a través

⁸ Según la CEPAL (2023), la participación de América Latina y el Caribe en las exportaciones mundiales de manufacturas, en 2021, no superó el 5 %, evidenciando incluso niveles levemente inferiores a los alcanzados dos décadas atrás, en 2001.

⁹ De acuerdo con los datos provistos por Giordano y Michalczewsky (2022), Rusia y Ucrania tienen en su conjunto una muy baja participación en el comercio de América Latina y el Caribe, representando menos del 1 % de la suma de las importaciones y exportaciones de la región. No obstante, en el caso de Rusia, su presencia comercial es importante en determinados productos esenciales para algunas cadenas de valor, como es el caso de los fertilizantes, donde los países más dependientes son Honduras, Nicaragua y Perú. En cuanto a Brasil, la dependencia

de una influencia político-económica en los gobiernos que comparten su paradigma ideológico. Ello explica la postura que adoptaron algunos países de la región en la sesión extraordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que tuvo lugar el 2 de marzo de 2022, cuyo propósito fue condenar la invasión rusa a Ucrania. En la misma, los países de América Latina que se abstuvieron de condenar la invasión fueron Nicaragua, Cuba, El Salvador y Bolivia; por su parte, Venezuela no estuvo presente, pero su presidente apoyó abiertamente a Rusia en el desarrollo de la incursión (BBC News Mundo, 2022/03/02). Se trata de las economías menos desarrolladas de la región, países pobres que históricamente han levantado la bandera del antiimperialismo estadounidense.

Por último, es evidente que en el contexto de incertidumbre que plantea el orden tripolar, la geoconomía continuará siendo, más que en otras épocas, un recurso esencial para la política e influencia de las grandes potencias, como lo atestigua China, país que en las últimas décadas avanzó a pasos agigantados en la búsqueda de mercados y aliados económicos y financieros internacionales –entre otros, en la región de América Latina, lo que para algunos simboliza el paradigma del nuevo imperialismo del siglo XXI¹⁰.

Algunos aportes de *Las consecuencias económicas de la paz* para dimensionar los desafíos de la coyuntura geoeconómica mundial, en el albor de la tercera década del siglo XXI

Conclusiones

Tal como se definió en este trabajo, la coyuntura geoeconómica mundial se refiere al panorama de las estrategias de ejercicio del poder que aplican los Estados en las relaciones económicas internacionales y el interés recae, especialmente, en las grandes potencias, porque tienen la capacidad de incidir en la geopolítica mundial. Desde ese punto de vista, pese a las profundas diferencias que existen entre la situación internacional contemporánea y la primera posguerra, es posible extraer importantes contribuciones de la obra de Keynes para dimensionar los desafíos geoeconómicos en ciernes.

respecto de los fertilizantes rusos es menor que en los países mencionados, aunque es el principal importador del mundo en estos productos. Además, es uno de los principales compradores de aluminio de Rusia, en la región. En cuanto a las exportaciones, el país que más exporta a Rusia es Paraguay, seguido muy por debajo por Brasil, Argentina y Chile.

¹⁰ Al igual que acontecía en los viejos esquemas coloniales mercantilistas, China no sólo necesita mercados de abastecimiento de materias primas y consumo de sus manufacturas, sino canalizar sus flujos de capitales a través de inversiones directas y financieras, con el propósito de sostener el crecimiento de su economía que, en los últimos años, se ha ralentizado, además de buscar el afianzamiento de su posición en el mercado monetario internacional.

A un siglo de la publicación de *Las consecuencias económicas de la paz*. Consideraciones sobre los desafíos de la coyuntura geoeconómica mundial en la tercera década del siglo XXI

Priscila Palacio

En primer lugar, al igual que observaba Keynes al escribir su libro, muchos consideran que estamos transitando un período en el que confluyen las tensiones provenientes del desmoronamiento de un sistema anacrónico que nunca terminó de consolidarse –el heredado de la caída de Bretton Woods, frente a la construcción de un nuevo orden mundial. A finales del siglo pasado, la economía global estaba dominada por los países europeos, Estados Unidos y Japón. Dos décadas después, China se posiciona como una de las economías más grandes del mundo, con grandes probabilidades de sobrepasar el poderío estadounidense en las décadas venideras. Rusia, por su parte, también aspira a ejercer un rol predominante en la escena mundial.

Así, aunque este trabajo no tuvo el propósito de realizar un estudio comparativo entre ambos períodos, sino, como se mencionó, derivar de aquella obra algunas enseñanzas que la historia nos aporta para entender el presente, es ineludible hacer un paralelismo entre la situación actual y aquella época que relata Keynes, incluso, desde el imaginario de lo que significó el período anterior a este milenio, “los felices noventa”, en el que proliferó la idea de un mundo integrado en el que los países podían insertarse en la senda del crecimiento sostenido, bajo un esquema de aldea global. No obstante, esa idea quedó enterrada tras los sucesos que inauguraron el cambio de siglo, cuyo punto de inflexión lo marcaron los atentados del 11 de septiembre de 2001 (11-S). El cuestionamiento al liberalismo y el resurgimiento de tradicionales posturas proteccionistas conllevó –al igual que aconteció en la década de 1920– a que varios Estados implementaran, en este milenio, políticas que amenazan con desandar el esquema de globalización que parecía haberse consagrado a finales del siglo XX.

Si bien es difícil pensar en una economía mundial “desglobalizada”, debido al grado de penetración tecnológica y la interdependencia económica, comercial, financiera y productiva que existe en el mundo contemporáneo, es claro que el avance del intervencionismo económico, que empezó en los mercados emergentes y se dispó, luego, por las economías avanzadas, se profundizó con la reciente crisis de la pandemia. Ello, sumado a los efectos de la guerra Rusia-Ucrania, han coadyuvado a la reaparición de la inflación como una nueva problemática mundial, y su consiguiente agravante en términos de indicadores socioeconómicos, especialmente, para las economías históricamente rezagadas, como es el caso de la región de América Latina, polarizada, a su vez, por el heterogéneo posicionamiento ante la guerra Rusia-Ucrania. Asimismo, es indudable que el deterioro de la situación socioeconómica fue una de las causas de los múltiples conflictos sociales y políticos que se han registrado en los últimos años, a lo largo y ancho del mundo.

Por otra parte, aunque Keynes era de origen neoclásico, su advertencia de que las políticas mercantilistas conllevarían a una “paz Cartaginesa” que terminaría arruinándolos a todos, continúa vigente. Cien años después de la Conferencia de París (1919), en la que algunos vencedores querían subyugar cualquier posibilidad de recuperación de la economía alemana, estamos transitando un mundo mucho más globalizado que en aquel entonces y es

evidente que las políticas de las grandes potencias repercuten en las economías domésticas de la mayoría de los países del mundo, por lo que, al tratar de menoscabarse, los poderes en pugna inevitablemente terminan afectando a la economía mundial.

Así pues, la obra de Keynes nos recuerda los riesgos que puede acarrear la postura revanchista de los líderes políticos, especialmente cuando se trata de rivales que han evidenciado un crecimiento geoeconómico desigual. Además, nos muestra el peligro que representan los políticos que miran hacia el pasado y no hacia el futuro, ya que, como expresó Keynes, las decisiones de los políticos están inevitablemente cargadas de subjetividades psicológicas, en ocasiones difíciles de explicar desde un punto de vista lógico-racional.

En esta época en que la geoeconomía trae nuevos y vertiginosos desafíos que atañen no sólo a las potencias en pugna, sino a todo el sistema global, posiblemente Keynes consentiría en que la diplomacia sigue siendo la herramienta pertinente para remediar la delicada situación internacional, a fin de evitar que se genere una crisis mayor. Claramente, se requiere de estadistas que avizoren las consecuencias geoeconómicas y geopolíticas de largo plazo, en lugar de políticos que se dejen guiar por subjetividades, frente a una eventual amenaza a su poderío económico-militar internacional.

Por último, en la coyuntura actual, el libro *Las consecuencias económicas de la paz* nos demuestra que las decisiones geoeconómicas de los líderes de las grandes potencias son fundamentales para contribuir al sostenimiento de la estabilidad mundial. Ellos pueden evitar que los conflictos económicos y políticos, regionales e internacionales, generen el caldo de cultivo para que proliferen las grandes crisis regionales y mundiales, especialmente cuando van acompañados de un rebrote de nacionalismos chauvinistas. Como señaló Keynes, el temor malthusiano está siempre presente, y el vertiginoso crecimiento de la población mundial que aconteció entre la segunda mitad del siglo pasado y las primeras décadas del corriente está incrementando las tensiones económicas, sociales y políticas, especialmente cuando los países vienen siendo sacudidos por recurrentes crisis económicas domésticas e internacionales.

Aun así, la incertidumbre que reina en el albor de la tercera década del siglo XXI hace pender, parafraseando a Keynes, un sentido de catástrofe latente, agravado por la inmediatez con que se transmiten los acontecimientos mundiales en tiempo real. Lamentablemente, la carrera armamentista que desató la guerra Rusia-Ucrania ha venido a cuestionar la aseveración que el uso de los instrumentos económicos supera en importancia al uso de los medios militares, lo que evidencia también las grandes limitaciones en el alcance de la geoeconomía, que no deja de ser una herramienta de *softpower*, frente a la contundencia que representa el despliegue del poder militar.

Por lo tanto, como expresó Keynes, es deber de los estadistas asegurar que, en los grandes conflictos, no cunda la impresión de que los eventos están marchando hacia su conclusión predestinada, porque ello traería consigo consecuencias impredecibles para toda la humanidad.

A un siglo de la publicación de *Las consecuencias económicas de la paz*. Consideraciones sobre los desafíos de la coyuntura geoeconómica mundial en la tercera década del siglo XXI

Priscila Palacio

Referencias

- Ahir, H., Bloom, N. & Furceri, D. (2020). 60 años de incertidumbre. *Finanzas y Desarrollo*, marzo de 2020. Fondo Monetario Internacional. Recuperado de <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2020/03/pdf/fmi-lanza-indice-incertidumbre-mundial-wui-furceri.pdf>
- Babić et al. (2022). *The Political Economy of Geoeconomics: Europe in a Changing World*. International Political Economy Series. Palgrave Macmillan, Cham. Recuperado de https://doi.org/10.1007/978-3-031-01968-5_1
- BBC News Mundo (2022/03/02). *Rusia y Ucrania: la Asamblea General de la ONU aprueba una resolución de condena a la invasión rusa*. Recuperado el 10 de diciembre 2022 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-60594995>
- Blackwill, R. D. & Harris, J. M. (2016). *War by Other Means. Geoeconomics and Statecraft*. Council on Foreign Relations. USA: The Belknap Press of Harvard University Press.
- CEPAL (2023). *Perspectivas del Comercio Internacional de América Latina y el Caribe 2022*. Infografía. Recuperado de <https://www.cepal.org>
- Chancel, L. et al. (2022). *World Inequality Report 2022*. World Inequality Lab.
- CNN (2022/10/14). ¿Qué países poseen más armas nucleares? ¿Cuántas tiene Rusia? Datos y números. CNN en Español. Recuperado el 10 de diciembre 2022 de <https://cnnespanol.cnn.com/2022/10/14/que-paises-tienen-mas-armas-nucleares-mundo-trax/>
- De Mateo y Sousa, E. (1993). De la geopolítica a la geoeconomía: una lectura del siglo XX. *Comercio Exterior*, vol. 43, no. 10, pp. 974–978. México: Cámara Nacional de la industria de la Transformación.
- Dimand, R. W. (2019). One Hundred Years Ago: John Maynard Keynes's The Economic Consequences of the Peace. *History of Economics Review*, vol.73(1), pp. 1–13. DOI: 10.1080/10370196.2019.1656080.
- Fjäder, C., Helwig, N. & Wigell, M. (2021). Recognizing 'Geoeconomic Risk'. Rethinking Corporate Risk Management for the Era of Great-Power Competition. *FIIA Briefing Paper. Geoeconomics Series*, no. 314. Helsinki: Finnish Institute of International Affairs.
- Fuller, E. W. (December 11, 2019). The Economic Consequences of the Peace: 100 Years Later. Mises Institute. Recuperado de <https://mises.org>
- Giordano, P. & Michalczewsky, K. (2022). *El impacto comercial de la guerra en Ucrania en América Latina y el Caribe*. Banco Interamericano de Desarrollo. Sector de Integración y Comercio. Resumen de políticas del BID N° 365.
- Greenspan, A. (2008). *La era de las turbulencias. Aventuras en un nuevo mundo*. Trad. Gabriel Dolls Gallardo. Ediciones B.S.A., España (Título original: The Age of Turbulence). International Monetary Fund. <https://www.imf.org>
- Keynes, J. M. (2002 [1919]). *The Economic Consequences of the Peace*.
- Kissinger, H. (2014). *La diplomacia*. Trad. Mónica Utrilla. Quinta reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica (Título original: Diplomacy [1994]).
- Olinga-Shannon, S., Barbesgaard, M. & Vervest, P. (2019). *China y la Iniciativa de la Franja y la Ruta: Documento de trabajo*. Trad. B. Martínez. Foro de los Pueblos Asia Europa (AEPF). Recuperado de www.aepf.info

Palacio, P. (2022). The Uncertainty of a Tripolar World: The Return of Militaristic Geopolitics and the Relevance of Geoeconomics in the First Decades of the 21st Century. A Brief Mention about the Russia-Ukraine Conflict. *Global Journal of Human Social Sciences-Economics* (GJHSS-E), vol. 22, issue 3, version 1.0, March 2022. USA: Open Association of Research Society. Recuperado de https://globaljournals.org/GJHSS_Volume22/2-The-Uncertainty.pdf

Palacio, P. (2019). *Realismo y Cambio Internacional. Estudio sobre la obra de Robert Gilpin "War and Change" y su contemporaneidad en el siglo XXI. Una mirada a Estados Unidos, China y Rusia*. Buenos Aires: Editorial Almaluz.

Waltz, K. (1979). *Theory of International Politics*. University of California, Berkeley. USA: Addison-Wesley Publishing Company.

World Economic Forum (2023). *The Global Risks Report 2023. 18th Edition. Insight Report*. Switzerland: World Economic Forum.

Wezeman, P. et al. (2022). Trends in International Arms Transfers, 2021. *SIPRI Fact Sheet*. Sweden: Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI).

Wezeman, P. et al. (2021). Trends in International Arms Transfers, 2020. *SIPRI Fact Sheet*. Sweden: Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI).

Wezeman, P. et al. (2020). Trends in International Arms Transfers, 2019. *SIPRI Fact Sheet*. Sweden: Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI).

Wigell, M. & Scholvin, S. (April 2018). Geo-Economics as Concept and Practice in International Relations. Surveying the State of the Art. *FIIA Working Paper*, no. 102. Helsinki: Finnish Institute of International Affairs.

Wigell, M., Scholvin, S. & Aaltola, M. (2019). *Geo-Economics and Power Politics in the 21st Century*. 1st ed. Taylor and Francis.

World Trade Organization – WTO Stats. <https://stats.wto.org>

A un siglo de la publicación de *Las consecuencias económicas de la paz*. Consideraciones sobre los desafíos de la coyuntura geoeconómica mundial en la tercera década del siglo XXI

Priscila Palacio

